

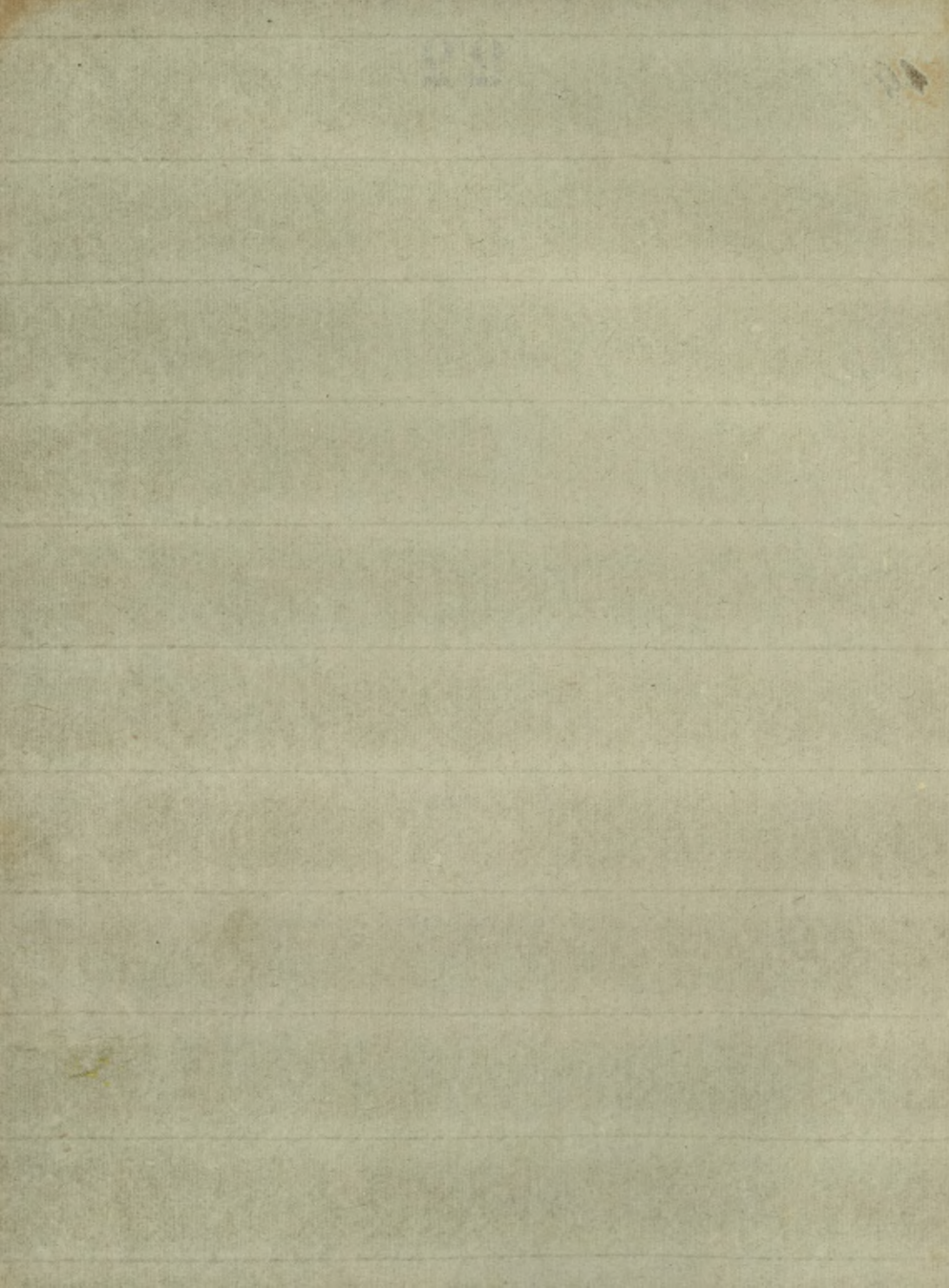
SAYNKE NUEVO INTITULADO

LAS CASTAÑERAS PICADAS

En la noche, cuando el viento
 Susurra en las ramas de los árboles,
 Y en las hojas de las castañas
 Se oyen los golpes de las picadoras,
 En la noche, cuando el viento
 Susurra en las ramas de los árboles,
 Y en las hojas de las castañas
 Se oyen los golpes de las picadoras,
 En la noche, cuando el viento
 Susurra en las ramas de los árboles,
 Y en las hojas de las castañas
 Se oyen los golpes de las picadoras,

En la noche, cuando el viento
 Susurra en las ramas de los árboles,
 Y en las hojas de las castañas
 Se oyen los golpes de las picadoras,
 En la noche, cuando el viento
 Susurra en las ramas de los árboles,
 Y en las hojas de las castañas
 Se oyen los golpes de las picadoras,
 En la noche, cuando el viento
 Susurra en las ramas de los árboles,
 Y en las hojas de las castañas
 Se oyen los golpes de las picadoras,

En la noche, cuando el viento
 Susurra en las ramas de los árboles,
 Y en las hojas de las castañas
 Se oyen los golpes de las picadoras,
 En la noche, cuando el viento
 Susurra en las ramas de los árboles,
 Y en las hojas de las castañas
 Se oyen los golpes de las picadoras,
 En la noche, cuando el viento
 Susurra en las ramas de los árboles,
 Y en las hojas de las castañas
 Se oyen los golpes de las picadoras,
 En la noche, cuando el viento
 Susurra en las ramas de los árboles,
 Y en las hojas de las castañas
 Se oyen los golpes de las picadoras,



SAYNETE NUEVO INTITULADO:

LAS CASTAÑERAS PICADAS.

POR DON RAMON DE LA CRUZ.

Doña Xaviera, carpintera.
Geroma, la Temeraria, } castañeras.
Estefanía, la Pintosilla, }
Ceferina, maja.
Dos Vecinas, petimetas.
D. Felipe, } sus cortejos.
D. Luis, }
El tío Mogiganga, mozo de esquina viejo.
D. Dimas, alguacil.
Gorito, aprendiz de carpintero.

D. Sisebuto, padre de las vecinas.
El Macareno.
Domingo, mozo de esquina.
Una Criada de la carpintera.
Blas Trabuco, mozo de la Ceferina.
Dos Petimetas, madre é hija.
D. Braulio, petimetre.
Varios oficiales de carpintero, músicos
majos &c.

El teatro representa calle con una puerta de casa decente, y reja encima hacia el foro en el lado izquierdo. En el propio lado puerta de taberna; y á la esquina, entre primero y segundo bastidor, un puesto de castañera, en que estará el tío Mogiganga sentado. En el propio parage enfrente, otro puesto de castañera, en que estará la Pintosilla al ayre de los fuelles cantando la seguidilla siguiente. D. Felipe y D. Luis, petimetros, se pasearán hacia el foro, deteniéndose alguna vez á oír la castañera. Alguno de capa, otro mozo ordinario &c. Llegarán á comprar castañas, y entrarán en la taberna. A la reja estarán asomadas las dos vecinas petimetas.

Cant. Pint. " **A** L ayre de mis fuelles,
" y al de mi garbo,

"el mayor edificio
"se viene abaxo.

"Nenguna campa

"donde yo campo::

"El mayor edificio &c.

"A mis castañas,

"que en Madril no se comen

"mas resaladas.

"Donde yo campo

"nenguna campa,

"que en Madril no se comen

"mas resaladas.

Rep. A las gordas, á las gordas
y calientes.

Dom. Oyes, ¿quantas de mozo.
me das por un quarto?

Pint. Pocas.

Dom. El año pasado daban

ocho. Pint. Yo doy diez y seis.

Dom. ¿Sí? pues toma un quarto.

Pint. Aparta

cinco, y las once restantes
quedan por mi buena cara.

Dom. La mejor de ustedes non
vale las once castañas.

Venga mi quarto. Mog. Ven. Yo
doy nueve; las quatro sanas,
y cinco podridas. Dom. Pues
la señora Temeraria
dámelas buenas. Mog. Tambien
yo, que esto ha sido una chanza.

Dom. Si quieres entrar á echar
un sobrescrito á la panza
de mediu pliegu, you pagu.

Mog. Me ha quedado encomendada la tienda, y no puedo entrar hasta que vuelva su ama.

Dom. ¿Dónde fue?

Mog. Sábelo el diantre.

Dom. Parece que la aguardan aquellos usías. *Mog.* No. Yo creo de mí que andan tras la otra.

Dom. ¿Vienes? *Mog.* No.

Dom. Yo sí. *entra en la taberna.*

Mog. Buen provecho te haga.

Dom. Aunque á beber vengu, vengu. *Al entrar.*

á negociu de importancia.

Fel. ¿Están calientes? *llega á la Pint.*

Pint. Y gordas.

Fel. Así me gustan. ¿Y quantas *llega.* das por un duro?

Pint. En mi vida he visto yo tanta plata junta. *Luis.* ¿Y oro?

Pint. Mucho menos.

Fel. Yo creí que comerciabas por mayor, porque ese tren denota::: denota::: *Pint.* Vaya, ¿que denota? Acabé usía de vomitar la palabra, antes que le meta yo los dedos de las tenazas, y le obligue. ¿Que denota?

Fel. Que tienes puesto á ganancias mucho dinero. *Pint.* ¿Y qué mas?

Fel. Hablemos fuera de chanza.

Pint. ¿Gusta usía de las gentes formales? *Fel.* ¿Pues platicara yo contigo, á no decirme tus ojos que eras muchacha formal?

Pint. ¿Sí? Pues formalmente le digo á usía que basta de parola, y puede irse formalmente enhoramala, que aquí no estamos á chuchos y sobras de las madamas de la reja de allí enfrente, ni quiero que por mi causa pierdan su fortuna. *Luis.* Cuenta

no salgan á la ventana:

dice bien. *Pint.* ¿Qué parroquianos!

Fel. Ahora que el padre está en casa no saldrán.

Llega el tío Mogiganga en secreto al otro puesto.

Mog. Estefanilla. *Pint.* ¿Qué?

Mog. ¿Te han comprado castañas esos? *Pint.* No.

Mog. Pues ni tampoco se las des sino las pagan, que por no trocar un duro las suelen llevar fiadas, y no vuelven. *Pint.* Será olvido.

Mog. Como todas las mañanas se acuerdan de visitar á la hora señalada á las vecinas, pudieran acordarse de la paga.

Pint. Pedírselo. *Mog.* ¿Cómo? ¿Aun señor con capa de grana, y dos relojes, pedirle quince quartos de castañas que debe, un mozo de esquina?

Pint. No tal, que tienes la plaza de apoderado y mancebo mayor de la Temeraria.

Mog. Y con mucha honra.

Pint. Y provecho.

Mog. Cabal: quizá no fumara yo, ni crédito tuviera para beber vino en tantas tabernas (y las mejores) si ella no me abonara.

Pint. Debe de haberla caído hoy mucho que hacer, que tarda.

Mog. Está la tarde fresquilla: además que no hace falta, en quedando la ofecina á mi presona encargada.

Sale Temeraria de majota con mantilla.

Tem. ¿Por qué está aquel puesto solo?

Mog. Ahora mismo me apartaba.

Tem. ¿A qué?

Mog. A decir á esta chica una cosa en confianza.

Tem. ¿Y de quanto acá es visita de la señora? Si pasa

otra vez á la otra cera:-

Pint. No se le pegará nada malo. *Tem.* Ni tampoco bueno.

Pint. Si es gueno el humo y la grasa de la tarángana frita, y el mosto de las tinajas, no se le pegará, porque fuera de pringue, qué mancha por aca? *Tem.* Provocacion; pero no tengo ahora gana de reñir contigo. *Pint.* Avisa luego que te dé, y señala hora en que no me incomode, ó no esté desafiada de otra, que no he de privarle á ella de las bofetadas que le tenga prevenidas, por hacerte á ti esa gracia.

Tem. Pintosilla, ¿has reparado en la muger con quien hablas?

Pint. Mucho: nada menos que Geroma la Temeraria por mal nombre, y peor lengua, castañera de portada de taberna. *Tem.* Por lo menos tengo tienda señalada, soy del número, y estoy como tal matriculada en el gremio; pero tú eres supernumeraria y castañera de esquina, qué si el amo de la casa quiere, te echará esta tarde del puesto. *Pint.* ¿Cómo?

Tem. A patadas.

Pint. ¿A mí? ¿Y el amo? ¿Discurres que tambien estas son tapias de taberna? *Tem.* No habia visto el cañon de hoja de lata, la alfombra de esparto, y que estás con las dos mamparas, y el techo en un gabinete conforme á tus circunstancias. Anda fuera, chimenea y gabinete.

Pint. Naaja, hacen aileman de sacarla. anda fuera, y dale un beso á mi vecina en la cara.

Tem. No la saques, y me obligues á que yo use de mis armas de fuego. *Pint.* ¿Quales?

Tem. Mis ojos, que de una sola mirada son capaces de hacer mas estragos que quatro balas.

Pint. Muerta soy. A Dios, Geroma, que se queman las castañas.

Tem. Miedo. *con viveza.*

Pint. A un alguacil que viene por allí.

A sus puestos muy disimuladas.

Tem. Pues calla. *Pint.* Calla.

Repite la seguidilla con la siguiente letra, é interin para D. Dimas, alguacil, muy serio, y se entra por la puerta de debaxo de la reja: se asoman las dos ustas á ella, y hacen gestos á los Perimetres, que las llegan á hablar desde la calle.

Canta Pint. A baylar el bolero y asar castañas, apuesto en todo el orbe con la mas guapa.

Donde yo campo ninguna campa.

A baylar el bolero y asar castañas.

Quando yo baylo, ellas mueren de envidia, y ellos de pasmo.

Nenguna campa donde yo campo: ellas mueren de envidia, y ellos de pasmo.

Para Gorito muy bajo, y se llega como con disimulo á tomar castañas del puesto de la izquierda.

Gor. Mocita, ¿me das dos quartos?

Tem. Para usted no hay aqui nada ya:- los tira, y los coge Mogiganga.

Gor. ¿Qué es aquesto, Geroma? *serio.*

Tem. Dígole á usted que se vaya de bien á bien; que lo luzga por ahí con quatro petatas endinotas como él, mientras duren esas galas;

4
y que no cuente desde hoy
con mi amor, ni con mi plata.

Gor. ¿Pero por qué? Si supiera
el envidioso canalla
que te ha hablado mal de mí,
iba al punto, le arrancaba
delante de ti la lengua,
y si no podía tragarla
cruda, en ese tostador,
ó la friera, ó la asara.
¿Quién es ese hombre?

Se levanta Temeraria.

Tem. Gorito,
ya ha tres meses que me tratas;
y aunque sabes que yo::: (digo)
soy plus ultre de las Majas
quando quiero, quando quiero
soy tambien aseñorada;
sé lo que es formalidá,
y llevar bien una bata,
ó un savillé; desafío
á la usía mas pintada.

Gor. Si eres la reyna::-

Tem. ¿La reyna?

Alcalde que yo me hallara
no mas, habías de partir
los piñones esta pasqua
con los cantos de Melilla,
ó habia de quemar la vara.

Gor. Quién? tú? No me alcés el gallo.

Ya me conoces. Tem. Cachaza;
si hay mil modos de reñir
sin alborotar las casas
ni la calle, y de cortar
la amistad mas apretada
entre dos, quando la pega
uno de ellos, ó se cansa.

Gor. ¿Te has cansado tú?

Tem. No es eso.

Gor. La habré yo pegado. Tem. Basta
que lo conozcas. A Dios,
que se queman las castañas. *se sienta.*

Gor. Es un falso testimonio::-

Mog. Calla, hombre, que ya me falta
la paciencia. Si le has dado
á tu maestra palabra
de casamiento en saliendo
de aprendiz, ¿por qué engañas

á esta probe, y tomas de ella
todo quanto te regala?

Gor. No he dado tal; ni he querido
el dinero que me daba
para el desamen la otra:
y si supiera el canalla
soplón::-

Tem. ¿A cuál quieres mas? *se levanta.*

Gor. A ti, Tem. Pues está ajustada
la cuenta si quieres. Gor. ¿Cómo?

Tem. En poder de mi madrastra
la tocintera del Rastro
tengo cien reales medallas
para dote: mias propias,
que á nadie le deben nada,
porque mis antipasados,
y mi padre, que Dios hayga,
las ganaron con la honra
que es pública en esa Plaza
Mayor, en el Rastro, y la
plazuela de la Cebada.

Mog. Y de esto habrá mil testigos,
hombres de mucha sustancia.

Gor. Di. Tem. Todo está reducido
á sí, ó no, como Dios manda.

Tú tienes habelidá;
yo te quiero, y tengo plata,
desamínate esta tarde,
y casémonos mañana.

Ger. ¡Tan pronto!:::

Tem. Yo soy asina:
ó drento ó fuera, despacha;
ó la maestra, ó yo.

Gor. Geroma,
ni el mesmo sol que baxara
en figura de muger,
y supongo la encontraba
en la calle, en la canal,
ó en vesita en una casa,
adonde tú te presentas
(pongamos la comparanza)
para mi corcho: ni esto:
peto déxame que salga
del dia. Esta noche tiene
mi maestra convidadas
gentes de forma, jopeo,
porque es dia de su santa:
corro con todo::- Tem. No mas:

pues adonde corres, para,
y agur. *se aparta.*

Gor. Si quieres venir:-- *la sigue.*

Tem. Aunque no estoy convidada,
puede. Calientes y gordas. *se sienta.*

Gor. Voy á eso que he dicho.

Tem. Anda,
y cumple con tu maestra.

Gor. ¿Pero quedas enojada?
la verdá. Tem. ¿No me conoces
el regocijo en la cara?

Gor. Pues hasta despues, chuscota.

Tem. A Dios, resalado.

Sale D. Dim. Aguarda, *de la casa.*
Gregorillo, Gregorillo.

Gor. Señor D. Dimas, ¿qué manda
su merced?

Dim. ¿Es cosa tuya *por la Temer.*
esa moza? Gor. En confianza

haga usted cuenta que no,
y que sí. Dim. Pues está dada

una querella contra ella,
y la de enfrente. Gor. ¡Caramba!

¿Por qué? Dim. Por escandalosas:
y es muy posible que vayan,

si no abandonan los puestos,
al Hospicio á cardar lana.

Gor. Eso no es malo. Dim. Prevenla,
mientras yo á estotra muchacha

apercibo en caridad. *se apartan.*

Tem. ¿Qué fraes?

Gor. No es cosa de chanza.

Tem. ¿Le han ido con algun chisme
Hablan aparte.

al señor Alcalde? Vaya.

Dim. Dios guarde á usted.

Pint. A usted tambien.

Dim. Escucheme dos palabras.

El señor D. Sisebuto,
que vive en aquella casa:--

Pint. El señor de poco acá:
adelante: ¿que embaxada

me trae de su parte?

Dim. ¡Caracoles, y qué guapa
parece usted! Pint. Pero mucho.

Dim. Pues yo sé donde se amansan
las guapezas. Pint. Yo sé mas.

Dim. ¿Pues qué sabe usted?

Pint. Amansarlas.

Diga usted sin corteda
qualquier recado que trayga,
que nada le turba á quien
tiene la conciencia sana.

Dim. Pues dice aquel caballero:--

Pint. ¿Qué caballero, ni qué aca?

Si ha dos años que era mozo
del Peso, pasó á la Aduana:
se metió luego á tratante
de quanto viene á la Plaza
por mayor: compra barato;
y en perjuicio de la causa
comun, despues lo revende
por un ojo de la cara.

Dim. Calla, mala lengua. Pint. ¿Qué
tiene mi lengua de mala?

¿Ha visto usted otras mas limpias,
mas resueltas, ni mas claras?

Dim. Tengamos la fiesta en paz.

Tem. ¿Sabes lo que hay, Estefana? llega.
Que el Marques del Pardo á cuestras

se ha querellado de entrambas.

Pint. ¿Por qué?

Dim. Por muchos motivos.
Porque cada instante arman

peloteras entre sí
ustedes dos; porque estafan

al público, dando seis
por un quarto de castañas.

Gor. La conciencia de un tratante
siempre ha sido delicada.

Dim. Y sobre todo, porque
entretienen quantos pasan

con canticos, chicleos:--

Pint. ¿Por vida del diantre! Tem. Calla:

yo acabaré la querella
como debió él acabarla;

y que con esto sus hijas,
que están siempre á la ventana

aguardando á dos pelones
de peluca y medias blancas,

nunca pueden sin testigos
recoger y tirar cartas,

y lo que á su padre chupan
de la despensa y del arca.

Dim. ¿Lo hareis bueno?

Pint. Así lo fueran

ellas, y toda su casta.

Mog. Mire usted, señor Ministro, en un barrio, verbi gracia, un zapatero de viejo, y una de estas son alhajas.

Dim. El me ha dicho que sus hijas están escandalizadas.

Pint. Y nosotras que lo estamos mucho mas de ellas, y para pruèba vendrá todo el barrio.

Salé D. Sisebuto de caballero.

Sis. ¿Ve usted si yo me quejaba de balde? *Dim.* Tambien se quejan ellas de usted, y afianzan que hay por allá contrabandos.

Gor. En otra parte hago falta, y aquí sobro: yo me escurro. *vase.*

Mog. Que se va Gorito. *Tem.* Vaya con Dios, que ya nos veremos.

Pint. Si sabe aquella ventana hablar, que se lo pregunten.

Tem. Y si no á esa puerta falsa, por donde acaban de entrar, mientras el señor estaba con usted, dos petimetres.

Sis. ¿Por donde, si en la antesala hemos hablado los dos?

Pint. Por la cocina: ¿en qué casa de caballero no hay por lo menos dos entradas?

Sis. Mienten. *Dim.* Mejor será verlo.

Sis. Las manos sobre las ascuas pondré yo.

Salé el Macareno de majo.

Mac. ¿Qué ha habido aquí?

¿Y tú qué haces apartada de tu puesto? Buenas tardes, caballeros. ¿Se peleaban estas mozas, seo D. Dimas, y vino usted á apaciguarlas?

Dim. Chismecillos: por ahora con apercibir las basta; pero si no se corrigen, será fuerza escarmentarlas.

Tem. Primero ha de corregir usted á las mal habladas que tienen la culpa:— *Mac.* Chito.

Pint. Tiene mucha razon. *Mac.* Calla

tú; recoge la mantlia, y ve á buscar á tu hermana, que te espera para ir al fandango de la Paca la carpintera. *Pint.* No iré hasta que quede mi fama bien puesta; y he de quedarme, aun en verano, plantada en esta esquina: y sobre eso, Macareno, no me hagas reconconvenciones. *Mac.* ¿Que empeño teneis tú y la Terneraria en estar aquí sufriendo la nieve, el viento, y el agua, sino es falta que comer, bien vestidas y calzadas?

Tem. Tener oficio.

Mac. ¿Y qué oficio es?

Tem. Como otras holgazanas se aplican á escofieteras, nosotras á asar castañas.

Mog. Unas detrás de cristales, y otras detrás de mamparas.

Mac. Pues no lo estarás tú mas, que al pnesto, y á todas quantas baratijas le competen he de pegar fuego. *Dim.* Basta quedar por ahora embargados. Usted, tío Mogiganga, métalos en la taberna, quedándose hasta mañana por depositario.

Los recoge, ayudándole alguno.

Pint. ¿Y que se han de quedar las fulanas riendo? *Dim.* Poquito á poco se andan mejor las jornadas. Venga usted, D. Sisebuto, conmigo. *Sis.* ¿Dónde?

Dim. A su casa.

Sis. ¿Pues creyó á estas embusteras?

Dim. No; pero aquel que se encarga de una comision, mal puede cumplir, sin exáminarla. *van los 2.*

Mac. Vamos. *Pint.* Geroma, y tunovio?

Tem. Está en una cuchipanda.

Pint. ¿Y que va sin ti?

Tem. Otras veces

voy yo sin él, con que patas.
 ¿Qué mira usted? Yo lo digo.
Mac. Si tuvieran una miaja de juicio algunas mugeres, pudiera uno aconsejarlas lo que no las tiene cuenta, pero luego despues:: Vaya, mas vale callar.
Tem. Mas vale, que estar con medias palabras provocando la paciencia á dos mugeres honradas.
Mac. Basta que ustedes lo digan; pero yo tengo mil ansias.
Pint. Pues si las tienes empuja, gomítalo todo, ó calla.
Mac. Dicen que Gorillo no parece saco de paja á su maestra.
Tem. Tampoco me lo parece á mí. Salga de aqueso buche::
Mac. ¿Que ha de salir?
Tem. Otra bocanada.
Mac. Y se dice que se casa con ella.
Tem. Pues si se dice, y de ello tanto se habla, será verdad, ó será mentira. ¿Quantas proclamas se han corrido?
Mac. Eso no dicen.
Tem. ¿Los ha visto alguno ir cácia la vicaría en Simon?
Mac. Tampoco.
Pint. Será patraña.
Tem. No tardarás en saberlo.
Pint. ¿Y cómo?
Tem. Ustedes se vayan á su bayle.
Pint. ¿Y tú no vienes?
Tem. Si yo no estoy convidada.
Mac. Yo te convido, Geroma.
Tem. Pues en esa confianza puede que me anime. Agur.
Pint. Pues te esperamos sin falta.
Tem. Yo iré::
Mog. Mire usted lo que hace.
Tem. Vamos, tio Mogiganga.
Mog. ¿A avisar al peluquero?
Tem. No necesito ir peynada, que voy yo á peynar.
Mog. ¿A quién?
Tem. El primero, si me enfada á usted.
Mog. No enfadaré tal.

Dios ponga tiento en tus garras.
van. El teatro se muda en casa pobre, que figura la tienda de carpintería, adornada caprichosamente con algunos targetones y cortinas apabellonadas, bastante charro; dos ó tres oficiales de carpintero poniendo velas á las cornucopias: habrá una araña de palo colgada ya con luces. Domingo, mozo de esquina, traerá como el último viage de taburetes y sillas, que la Viuda y su criada arreglarán, interin cantan dentro las bole-ras, que despues han de servir para hay-lar con la guitarra, bandurria, un violin buero y castañuelas &c.
Ofc. 1.º ¿El demontre del Bollero Aragonés que bien canta!
Criad. Mas me gusta á mí la voz de Josillo el de Arabaca.
Sale Doña Xaviera la, carpintera.
Xav. Mas me gusta á mí la sorna de ustedes.
Ofc. 1.º No se trabaja bastante, y en medio dia hemos dispuesto una sala de la tienda, que compite con la de un grande de España?
Se sienta y limpia el sudor.
Dom. You non puedu mas.
Xav. Que callen los de la música, hasta que se empiece la funcion.
Criad. ¡Jesus que mal humorada está usted!
Xav. Tengo motivo: haz tus haciendas, y calla.
¿Domingo? se llega á él.
Dom. ¿Señora?
Xav. ¿Con que festeja á la Temeraria Gorito?
Dom. Si mal le sabe, ¿por qué con ellu se enjuaga?
Digu que fuí á beber á la taberna: no estaba ella: tomé informacion de la señora Juliana la tabernera, su esposu, y demas gentes honradas de la tertulla, dixerun que la Geroma es su maja, y Gurrítu el maju de ella:

qué ella le compró la capa con galon, el chupetines, el chaleco, é mais la faja, medias de seda, sombrero, y las hebillas de prata de martillu; pero en quantu si se casa ó non se casa, non se sabe cosa fixa.

¿Queda su mercé enterada?

Xav. Demasiado: déxame.

Salen Blas Trabuco de majo serio, con la Ceferina.

Blas. Buena hora es. Mira si hallas por ahí donde sentarse, que estés mas acomodada, y me dexes un ladito.

Felices, señora Paca

Xaviera, con muchos gustos,

y los aumentos de gracia

que yo la deseo en vida

del difunto que Dios hayga,

y si tiené echado el ojo

del que ha de ocupar su plaza.

Xav. ¿Que sé yo! *suspirando.*

Cef. ¿Qué tienes, hija?

Xav. Estoy muy desazonada.

Cef. Supongo que en dias tales

es mas sensible la falta

de un marido como el tuyo.

Xav. Hoy hace siete semanas

que esplró, doce minutos

antes de salir el alba.

Cef. ¿Qué memoria! Se conoce

lo mucho que le estimabas.

Blas. Si así madrugó á morirse,

¿qué haría si le convidaran

á almorzar en este tiempo

una solemne fritada

de lo fresco? Xav. Ay, Ceferina!

¡Ahora conozco las mañan

que son los hombres! aunque

con un candil le buscara,

no hallaré otro Juan García. *suspi.*

Blas. Pues buscarle con una hacha,

y en encontrando un buen Juan,

mas que se llame Juan Rana.

Sale el Macareno, con la Pintosilla y

otra Maja.

Mac. Aun no hay gente.

Blas. ¿Pues que somos

los que estamos aquí estatuas?

Pint. Muy buenas noches, amigas.

Xav. ¿Que contentas y bizarras

venis? Cef. Aun no somos viudas.

Pint. Yo ni tampoco casada.

Cef. Yo estoy del propio color

mas vivo, con esperanzas

de uno y otro antes de mucho.

Blas. Conmigo no has de lograrlas:

¡hola! Cef. Calla, mono mio,

que esto es jugar.

Blas. Pues si me andas

con esos juegos, quizás

puedes perder la casaca.

Xav. ¿No os sentais?

Pint. ¿Qué tienes hoy?

Cef. Lloro la memoria amarga

de su marido. Pint. No es eso.

Xav. ¿Qué sabes tú lo que pasa

dentro de mí? Pint. Lo sabemos.

Mac. Yo no logrará usted nada

con dar y tomar en ello,

sino echar el pecho al agua.

Blas. Y el cuerpo, que la estacion

para bañarse es muy guapa.

Sale Gor. Han venido mis amigos,

los del tiple, la guitarra,

y el vigolin?

Xav. están dentro. *con fuga.*

Gor. ¿Y el Aragonés? Xav. Canallay

¿de donde vienes? Gor. De allá.

Xav. ¿De buscar la Temeraria?

Mac. ¿Y vendrá á favorecernos?

Xav. ¿Te atreviste á convidarla,

pícaro? ¿Piensas que ya

no sé todo lo que pasa?

Que me dices, que tu tio

es quien te viste y te calza,

y es ella. Blas. Dios se lo pague.

Gor. Si usted todo es calla, calla,

Gorito, que te quiero:

y para ti tengo un arca y

tan grande, y otros dos cofres

de vestidos ricos para

quando seas oficial:

yo te pagaré la carta

desamen y las propinas:
la rica capa de grana,
y el vestido de tisul
que tu maestro llevaba
en la prucision el año
despues de semana santa
que le hicieron mayordomo,
y el espadin de oro y plata,
todo será para ti;
y temprano una mañana
nos iremos á la Iglesia:::
con otras muchas cosas
prometidas; pero hasta ahora,
si un hombre no se ingeniara
por otra parte, andaría
hecho un pillo, como andaba.
Usted, señor Blas Trabuco,
que es hombre de razon, haga
justicia; y el Macareno,
que profesó en Salamanca
diez meses la albeytería,
y que sabe de la pata
que cogen las mugeres,
diga lo que se le alcanza.

Xav. Que lo digan. Blas. Poco á poco:
habla, Macareno. Mac. Habla,
Trabuco.

Blas. Con tu licencia. *al Macareno.*
¿Le tienes dada palabra
á la otra? Gor. Segun y como.

Blas. Ya. ¿Y usted, señora Paca,
si el chico la antepusiese
á la otra, se casara
con él? Xav. Segun y conforme.

Blas. Pues conforme, y segun hagan
A Gorito.

ellas contigo, haz tu boda
con la que te dé la gana.

Cef. Yo estoy por esta señora.

Pint. Y yo por la Temeraria,
que da mas que ofrece.

Xav. A dar,
ni ella, ni otra mas bizarra
me echa el pie adelante. Chica,

A la Criada.

pon un brasero en la sala;
y si la que mas te estime
ha de llevarse la palma,

os confundiré á finezas
á ti y á la Temeraria.
Muchachos, venid conmigo;

A los Oficiales.

y sígueme tú, canalla. *á Gorito.*

Todos. ¿Pues qué es esto?

Xav. Ceferina,

á ti te dexo entregadas
las llaves de la funcion,
para que hagas y deshagas
á tu gusto. Cef. ¿Dónde vas?

Xav. Entre tanto que se bayla
por aquí, á dar yo allá dentro
un golpe que asombre á España.

Se va con los que dixo.

Blas. Nos han convidado á una
funcion, y dos nos aguardan.

Mac. ¿Cómo? Blas. La oposicion de
la Castañera y la Paca.

*Sale D. Braulio con Madre é hija,
petimetras.*

Braul. Muy buenas noches, señores.

Todos. Muy buenas.

Mad. ¿Dónde está el ama
de casa? Ofic. 1.º A una diligencia
adentro: voy á avisarla.

Cef. Ella saldrá: madamitas,
me alegro de ver la sala
tan lucida. Mad. Pero sosa.

Braul. ¿Se bayla aquí, ó no se bayla?

Cef. Al instante: diga usted

Al Oficial 1.º y se va.

á los músicos que salgan.

Blas. ¿Eres tú la bastonera?

Cef. No, que soy la apoderada:
¿no lo has oido? Blas. Discurso
que sí: ya no me acordaba.

Salen las dos vecinas petimetras con D.

Felipe y D. Luis de frac y baston.

Fel. ¿Dónde está la Carpintera?

Cef. Doña Francisca se llama.

Pint. Las vecinitas: las hijas
de D. Sisebuto. *quedo al Macareno.*

Mac. Calla.

Vec. 1.ª ¿Y dónde está la tal Doña?

Cef. Está allá dentro ocupada.

Para recibir á ustedes,
y acomodar á estas damas

á gusto, yo soy lo mismo.

Blas. Como que es la apoderada.

Sale Ofic. 1.º Ya está la música aquí.

Con los tocadores.

Mac. ¿Pues para que se malgasta el tiempo? *Cef.* ¿Baylas, Trabuco?

Blas. Si sabes que á mi me agrada mas que baylar, no cansarme, y reirme de los que baylan.

Cef. ¡Qué majo tan poltron eres!

Blas. Por eso hacemos tan brava pareja, yo como un plomo, y tú como una páxara.

Cef. ¿Y no he de baylar yo?

Blas. Mucho.

Cef. ¿Y si ninguno me saca?

Blas. Yo sacaré para ti el mejor mozo que hayga.

Cef. Bien. Pues si ha de ser, señores, ¿á qué esperamos? Al arma, ¿si ustedes gustan?

Las Pet. Muy bien. (cias.)

Los Pet. Damos á usted muchas gra-

Se ponen en postura de minué á quatro, y empiezan á cantar boleras.

Pint. ¿Qué mal se ponen!

Mac. Despues

saldrás tú para enseñarlas.

Mús. Ya no vivo en la calle de la Paloma:—

Luis. Toquen minuét.

Mús. No sabemos

Vec. 1.ª Esta es mucha bufonada, que nosotros no baylamos sino minué y contradanzas.

Pint. Nosotras sí. Macareno, vamos. *Mac.* Sí, que se malgasta la cera y los estrumentos.

Cef. Señoras, luego que salga la Carpintera, dará providencia de que traigan orquesta en forma.

Las Pet. Muy bien.

Blas. Ceferina, ponte en planta, que vas á baylar.

Cef. ¿Con quién?

Llega con mucha cortesta á la hija perimetra.

Blas. Ahora lo verás. Madama, ¿me presta usted á su majo para baylar con mi maja unas quantas seguidillas?

Mad. Así como así no baylas: sí, préstasele, hija mia, con eso verás que hallas otro dia quien te preste lo que á ti te hiciere falta.

Hij. Vaya usted, vaya usted.

Blas. Yo tendré esta silla guardadã: (bre, que esto ha de ser de hombre á hombre, á confianza, á confianza.

Braul. Muy bien.

Blas. Y de mas á mas le guardaré á usted la capa.

Cef. Ea, muchachos, echad el doble de las gargantas.

Baylan las seguidillas boleras la Pintrosilla y Ceferina, con el Macareno y D. Braulic; y al acabar las suficientes, sale el tio Mogiganga de capa y aseado; y despues Doña Xaviera y Temeraria, segun dirán los versos.

Mog. ¿Está aquí el señor Gorito?

Pint. ¿Que trae, tio Mogiganga?

Mog. Un reecado de atencion.

Cef. ¿De quién, y á quién?

Mog. De mi ama, al ama de aquí.

Sale Doña Xav. ¿Qué es esto?

Mog. La señora Temeraria dice que salga Gorito, si usted gusta de que salga. Y si no entrará por él.

Xav. Aguarda un poco. ¿Muchacha?

Sale la Criad. ¿Señora?

Xav. Trae luego aquello. *vase la Cria.* Dígale usted á esa dayfa, que si quiere entrar á honrarme, es muy dueño de esta casa: pero si juzga que tiene derecho á algunas alhajas que hay en ella, se equivoca; porque las que son compradas

Las sacó la Criada. con su oro, se las vuelvo

en bandeja::- *Mog.* Si es canasta.
Xav. Calle; y de la única libre,
 tengo muy anticipada
 yo la posesion. *Sale Tem.* Y yo
 la propiedad.

Blas. No se haga
 el pleyto camorra, y demos
 todos una campanada.

Tem. ¿Dónde está el descamisado
 que á una y otra nos engaña?

Xav. ¿Descamisado? Eso fuera
 si todavía tratara
 con ella: sal, D. Gregorio,
 y haz notoria la distancia
 que hay de ser pillo á maestro
 de una profesion honrada.

*Sale Gorito con las galas que se cita-
 ron del maestro difunto.*

Gor. Señores, á vuestros pies;
 bésoos las manos, madamas:
 estimo mucho que vengan
 ustedes á honrar mi casa.

Tem. ¿Tuya? La casa, el vestido,
 (que mas parece botarga)
 á la maestra, y á ti,
 y á todos quantos se hallan
 en la funcion, con las uñas
 los tengo de hacer migajas,
 sino me dan la razon.

Sale D. Dimas con D. Sisebuto.

Dim. ¿Que voces descompasadas
 son estas? Esto es camorra
 ó bayle :: Mas, ¿qué me espanta?
 Donde están las Castañeras
 no cabe juicio. *Sis.* ¿Pensaba
 yo bien? *Pint.* Donde están sus hijas
 tampoco faltan tarascas.

Dim. ¿Sus hijas? *Sis.* ¡Ah! picaronas!
 ¿Vive aquí Doña Gervasia,
 dónde ibais? ¿Y el Pagecillo?
 ¿quién son los que os acompañan?

Petimetras. Padre::-

Petimetres. Señor D. Sisebuto::-

Tem. Picaro::- á Gorito.

Sis. Atrevidas::- á sus hijas.

Dim. Basta

de voces; y sino basto
 yo á persuadir la templanza,

mi Alcalde tiene la ronda
 para salir preparada.

Xav. Mire usted por mí.

Dim. Por todos;

pues aunque son limitadas
 mis luces y facultades,
 quando de atajar se trata
 un escándalo ó disgusto,
 con la buena intencion basta.

¿Ustedes dos, caballeros,
 festejan á estas dos damas
 de buena fe? *Luis.* De tan buena,
 que á igualar las circunstancias
 de su padre con las nuestras::-

Sis. ¿Pues en qué se desigualan?

Fel. Dicen::- *Sis.* Todos los que digan
 mal de mi origen, se engañan.
 Soy un montañés honrado,
 que se escapó de su patria,
 como otros, á hacer fortuna
 con muy grosera crianza.
 Si hubiese hecho buena letra,
 al destino me aplicaran
 de ortera, ó page en el dia:
 con buena voz, unas quantas
 monerías á la moda,
 al compás de una guitarra,
 no me hubiera ido mal; pero
 como no me dió otra gracia
 Dios que las buenas costillas,
 me apliqué á llevar la carga,
 y me ha ido mejor con ella,
 que si hubiese en Salamanca,
 Valladolid y Alcalá
 cursado todas las aulas.

Dim. Hablen ustedes.

Fel. No es esta
 materia para tratada
 aquí. Mañana hablaremos.

Sis. Pues hablaremos mañana.

Se dan las manos.

Tem. ¿Me sigo ahora yo?

Dim. ¿Qué tienes
 que decir? *Tem.* Pocas palabras.

Xav. Pues cuidado que sean buenas::-

Tem. Como mías.

Xav. Que ya se alza
 mi cólera á las narices.

Tem. Pues la mía se me baxa á los zancajos. Señor D. Gregorio, yo gustaba de usted quando era un muchacho chiquito; pero con gracia, como yo: pero me da tal asco ver esa estampa de cocherillo alquillon, con la librea de gala; de cómico de la legua; y de estafermo de pajas, que me doy la enhorabuena de enviarle enhoramala. Zoquete por fin. *Xav.* Zoquete, que en este taller se labra para hacer de él un marido.

Gor. Cabal. Deme usted la blanca mano, tome usted la negra; y está la cosa ajustada, en dando lo que gastó conmigo á la Temeraria.

Xav. Luego: ¿trae usted la cuenta?

Tem. Eso solo me picara, sino fuera yo de pecho y de corazon tan ancha.

Mogiganga muy alegre, y se la empieza á poner.

Tio, esa ropa es de usted; y yo me doy por pagada con baylar en esta boda.

Xav. Ahora no, que nos aguarda la cena. Señor Menistro, si usted gustase de honrarla:—

Dim. Lo estimo mucho.

Pint. Geroma,

de verte estoy admirada.

Tem. Hija, al que juye de mí, el pasadizo de plata.

Dim. Señores, no me parece que debo yo ser machaca: conozco á ustedes, y creo que con lo apuntado basta para abandonar vosotras los puestos de las castañas, y los demas, ó casarse, ó cada uno á su casa.

Los Majos. Ya sabe usted:—

Dim. Lo sé todo:—

á cenar, señora Paca.

Sis. A Dios, señores.

Señas á los Petimetres.

Blas. Está

la llave á la puerta echada.

Xav. Este es obsequio que quiero hacer á mis parroquianas.

Sis. No replico. *Xav.* Pues en tanto que de servirnos acaban las mesas, Estefanía, pudieras, acompañada de las amigas y amigos, cantarnos una tirana,

Pint. ¡Jesus, querida, al instante!

Gor. Que nos saquen la guitarra, porque se convierta en gozo lo que empezó por desgracia.

Ofic. 1.º Aquí hay instrumentos.

Pint. Pues

allá va, sin ser rogada.

Blas. Yo en nombre de todos pido á todos silencio y gracia.

F I N.

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,

AÑO 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

